

ARISTOTELES ACERCA DE LA PREDICACION

Kwame Gyekye¹

En sus *Anal. post.* 83a 1-23, Aristóteles hace una distinción entre lo que designa como predicación propia (o genuina) y la que llama predicación impropia (o accidental). Él nos da como ejemplo de la primera la afirmación (A) «El madero es grande», y como ejemplo de la segunda la afirmación (B) «Esa cosa grande es un madero».² Aristóteles dice que la declaración (B) también podría designarse como una no-predicación en absoluto. Así, pues, o bien él piensa que está haciendo una concesión al considerar a (B) como una afirmación predicativa aunque sea de tipo accidental, o bien no está seguro de que sea en verdad una afirmación predicativa en absoluto. Mi objetivo en este artículo es mostrar que (B), al igual que (A), es una afirmación predicativa genuina.

Uno podría sentirse tentado a suponer, *prima facie*, que, en lo que respecta a (B), el referente de la expresión «esa cosa grande» es «el» madero, con lo cual la afirmación se reduciría a «el madero es el madero», lo cual sería (una afirmación tautológica o analítica de) identidad y no una afirmación predicativa. Si ello fuese así, Aristóteles tendría razón al decir que (B) no es en absoluto una predicación. Pero ello no es así, ya que Aristóteles no dice que «esa cosa grande es *el* madero», y la forma de expresión de (B) no admite un tal análisis. La razón es la siguiente: en una oración griega tal como «la sabiduría es una virtud» o «la sabiduría es virtud», el artículo definido no se asocia al predicado, viz. (virtud). En consecuencia, cuando Aristóteles escribe que «x ξυλον εστιν», ello sólo podría entenderse como significando que «x es madera» o como «x es un madero»—lo cual es una afirmación predicativa.

Veamos cómo puede analizarse cada una de las afirmaciones siguientes:

El madero es grande (S_1)

Esa cosa grande es (un) madero (S_2)

Esa cosa grande es el madero (S_3)

No hay dificultad alguna con S_1 , pues es un caso obvio de afirmación predicativa, con «el madero» como sujeto gramatical y «es grande» como su predicado. Tampoco hay dificultad alguna con S_3 , pues es un caso de afirmación de identidad. Pero, como ya se ha

¹Profesor de filosofía en la Universidad de Ghana, Legon-Accra.

²Según la doctrina de las categorías, es algo lo que es «grande»: «grande», siendo un atributo, debe ser un atributo de algo. De hecho, en los *Anal. post.* 73b7, Aristóteles dice: «También describo como (existiendo) *per se* cualquier cosa que no se afirme de alguna otra cosa en tanto que sujeto gramatical. Quiero decir, por ejemplo, que (cuando se dice) *el andante*, lo que anda es alguna cosa distinta (de su andar) (n. del. t.: o sea, que hay un sujeto que anda, el cual es distinto de su condición de «andante»), y lo mismo se aplica a «el blanco» (n. del. t.: o sea, es alguna cosa distinta de la supuesta «blancura en sí» la que es blanca) (ver también *Metafísica* 1028a 17-23). Todo esto es básico para la lógica y la ontología de Aristóteles. El hecho, sin embargo, es que este «alguna otra cosa» —sin duda alguna una substancia— no siempre tiene que ser lingüísticamente expresado o indicado por términos (del tipo) que (usualmente) designan substancias, y que un término denominativo o indicador de cualidades puede usarse (para designarla) *siempre* y *cuando* en el contexto (en que se lo utilice) pueda entenderse que (el mismo) se refiere a una substancia. Y cuando Aristóteles añade el pronombre demostrativo (n. del. t.: en este caso usado como adjetivo) «ese» o «esa» (εκεινο) a «el grande», hace el carácter definidor o identificador del término todavía más pronunciado; la expresión sólo puede referirse a una substancia primera, una entidad realmente independiente, que resultaría perteneciente a la misma categoría que la expresión predicativa si la proposición «esa cosa grande es un leño» fuese cierta.

observado, Aristóteles no tiene en mente a S_3 . La dificultad radica en S_2 , al que Aristóteles considera, o como no predicación en absoluto, o, en el mejor de los casos, como una predicación impropia o accidental. Me propongo mostrar que Aristóteles está en un error al considerar de esta manera a S_2 .

Comencemos con la expresión predicativa «madera» (o «*un madero*») en S_2 . El término «madera/o» es un término universal, y como tal —y según la doctrina de las categorías del mismo Aristóteles— funciona como predicado, aunque puede funcionar también como sujeto gramatical. Creo que en el presente caso Aristóteles querría que «madero» funcionase como sujeto gramatical, como lo hacía en S_1 , en cuya forma griega el artículo definido estaría propiamente unido a «madero», haciendo que la expresión sea una descripción definida. Pero debe señalarse que, mientras que con el artículo definido la expresión «madero» se vuelve un símbolo completo —o sea, una substancia primera—, sin el artículo definido se vuelve una (esencia o) substancia segunda —o sea, universal—. Así, pues, cuando uno dice de algo x que es madera, o que es *un madero*, lo que quiere decir es que x es un miembro de la clase de cosas descrita o indicada por la expresión «madera/o». Aristóteles no llega a distinguir entre «el madero», que es una expresión singular y que funciona en S_1 como la expresión sujeto, y «madera» (o «*un madero*»), que es una expresión universal y que funciona en S_2 como predicado. Probablemente él pensaba que el carácter definido de «el madero» en S_1 podía transferirse a «madero» en S_2 (que es indefinido). Pero esto es un error.

Ahora consideremos la expresión sujeto (de la oración), «esa cosa grande». En vez de «esa cosa grande» escribiré « L ». Ahora bien, L es una descripción definida, y aunque no todas las expresiones definidas tienen referencias, cuando L ocurre en una afirmación tiene que tener una referencia, en particular debido a la fuerza de la palabra directa «esa». Es decir, puesto que L es una expresión exclusivamente identificativa, aquí debe estar identificando algo. No decimos «ese edificio» o «ese hombre» cuando no hay edificio u hombre que indicar o señalar por medio de tales expresiones. En consecuencia, se puede decir que una persona que usa una expresión tan definida como «ese edificio» o «ese hombre» presupone que *algo* corresponde a esa descripción. Por lo tanto, L identifica únicamente un existente espaciotemporal, una substancia primera que, en Aristóteles, es el sujeto (gramatical) absoluto de la predicación.

La predicación en el seno de una misma categoría es, por supuesto, aceptada por Aristóteles, y con toda razón, de modo que es correcto decir «el hombre (especie) es un animal (género)», encontrándose «hombre» (el sujeto gramatical) y «animal» (el predicado gramatical) en la misma categoría, que es la de substancia.³ De manera similar, es correcto decir «rojo es un color» —instancia en la cual tanto el sujeto como el predicado se encuentran en la categoría de cualidad— y lo mismo se aplica al decir «Sócrates (quien es un ejemplo o una instancia de hombre) es un hombre». El Arbol de Porfirio y el método

³**Nota del traductor al español:** El autor usó el término «**Inter**-categorical predication», que debería traducirse como «predicación entre (distintas) categorías», pero evidentemente lo que quiso decir fue «**Intra**-categorical predication», que significa «predicación dentro de una misma categoría». De hecho, el autor nos da varios ejemplos de predicación «entre» especies y géneros diferentes, o entre especies e individuos, etc., pero en todos ellos las especies y los géneros, o los géneros y el individuo, etc., *pertenecen a una misma categoría* (sea que adoptemos la lista de diez categorías que nos da Aristóteles en *Cat.*, I.16 a 15 et seq., o la que nos da en *Top.*, IX 103 b 23 (que tiene *ti esti* en vez de *ousia*) —o la de ocho categorías que nos da en *Phys.*, V 225 b 5-9, en la que faltan las categorías de situación y posesión—.

platónico de la división lógica (διαίρεσις) nos enseñan que todos los conceptos superiores son predicables de los inferiores. Ahora bien, lo que está siendo indicado por L es un cierto ente u objeto, especificable espaciotemporalmente. De este ente se pueden afirmar muchos hechos; al mismo se le pueden atribuir muchas propiedades: se puede decir que este ente está ardiendo, que es rojo, que no es oro, que no es un ser humano. De manera similar, se puede decir de él que es madera (o que es *un madero*), lo cual significaría que pertenece a la clase de cosas llamada «madera», o que tiene la propiedad (de) ser madera. En este caso el predicado se le estaría aplicando de manera propia, y la afirmación sería una verdadera afirmación.⁴

Todo esto puede simbolizarse así:

- (i) $(\exists x) \quad (L \text{ se refiere a } x)$
y (ii) $(\exists x) \quad (Tx)$, donde T representa la propiedad (de la) madera,
ó
(i) $(\exists x) \quad (L \text{ se refiere a } x)$

E

- y (ii) $x \in T$, donde T representa la clase madera.

Si resulta que la referencia de L no es ningún tipo de madera en absoluto sino una serpiente o un ladrillo, entonces la afirmación «esa cosa grande es madera» (o sea, S_1) es una afirmación falsa. Pero independientemente de que S_2 sea cierto o falso, sin duda alguna será una afirmación predicativa propia y genuina. Aristóteles está en el error al pensar lo contrario.

Ahora bien, antes de que concluyamos la discusión, busquemos algunas pistas acerca de por qué Aristóteles adoptó la línea que adoptó. Por ejemplo, sin duda alguna Aristóteles debe haber sabido que en griego el artículo definido puede unirse con un adjetivo (o un participio) para transformarlo en sustantivo, de modo que en nuestro contexto το μέγα debe verse como «la *cosa* grande» o «el objeto grande».⁵ La pregunta crucial es entonces: ¿por qué no comprendió Aristóteles la frase griega de esta manera, o sea, como «la *cosa* grande», sino que la tomó como si estuviese cumpliendo su función primaria y original de designar una cualidad?

Aristóteles pensó que el sujeto gramatical de una proposición debe siempre expresarse con un término que designe de manera inmediata y directa una substancia primera, o sea, «este caballo», «este hombre», «Sócrates». Esto me parece una restricción innecesaria de la gamma de expresiones del lenguaje que pueden ser sujeto gramatical.

Supongamos que Ud. y yo vamos a una carrera de caballos en la cual dos caballos, uno blanco y otro negro, compiten por la Copa Presidencial. Yo te pregunto: «¿Cuál de los dos caballos crees que ganará la carrera?» Y tú respondes: «Pienso que ganará *el negro*». Entonces te pregunto: «¿Por qué piensas eso?». Y tú respondes: «Porque *el negro* tiene las

⁴**Nota del traductor al español:** Como se verá luego, el hecho de que

⁵Sin embargo, en griego το μέγα también puede significar «grandura». Pero en nuestro contexto decir «grandura es madera» o «grandura es un madero» no tendría sentido. En otras palabras, para interpretar το μέγα como «la cosa grande» o como «grandura» es necesario tomar en cuenta las condiciones que pone la sintaxis para que las oraciones sean significativas. Por cierto, todos los comentaristas alejandrinos (John Philoponus y otros) cuyos comentarios sobre los Anal. Post. 83a yo he leído interpretan το μέγα en el sentido de «grandura». Ellos siguieron a Aristóteles en su error. (Liddle y Scott dicen que εκείνος puede significar «la persona allí», «esa persona o cosa».)

patas más largas». Este breve diálogo indica que en un contexto en el cual se sabe que una substancia, como el caballo, posee una cualidad, como la negrura, podemos usar la palabra indicadora de cualidad para indicar dicha substancia sin hacer con ello violencia alguna a la semántica.⁶

Sin embargo, la diferencia entre «el negro» y «el caballo» en su uso como expresiones (que en una oración tienen la función de) sujeto gramatical, es la siguiente: mientras que el significado de la primera expresión depende del contexto (o sea, que el hecho de que designe o no designe una substancia dependerá del contexto), el significado de la segunda expresión no depende del contexto, pues «el caballo» siempre designará un caballo, a menos que se lo esté usando metafóricamente. Sin embargo, esta diferencia no es verdaderamente importante, ya que en nuestras actividades lingüísticas normales, en nuestros discursos normales, siempre hablamos en el marco de uno u otro contexto apropiado. Parece que Aristóteles veía las relaciones entre las varias categorías como vertical; una categoría no podía usarse en lugar de otra; cada categoría tenía su función apropiada en el lenguaje (y también en el mundo real), y esto debería observarse a fin de evitar errores (en nuestro uso de las) categorías. Sin embargo nuestro autor no se adhiere de manera estricta y absoluta a esta verticalidad de las relaciones, pues Aristóteles acepta que las substancias segundas pueden ser tanto sujetos como predicados (Cat. chp. 5). ¿Por qué, entonces, no podría una expresión predicativa indicadora de cualidades usarse en el contexto apropiado para indicar el sujeto de una proposición? Aristóteles ha dejado en una medida exagerada que sus distinciones ontológicas se cuecen en sus análisis semánticos de las proposiciones del lenguaje ordinario, con consecuencias desafortunadas.

⁶Es decir, que la misma relación semántica que existiría entre la expresión lingüística «caballo» y la entidad no-lingüística (substancia) caballo, existiría entre la expresión lingüística «el negro» y la entidad no-lingüística caballo. Así, pues, aunque «negro» y «caballo» no pertenecen ni a la misma categoría gramatical ni a la misma categoría ontológica, ellos pueden, en el contexto apropiado, pertenecer a la misma categoría *semántica*: «el negro» puede referirse al caballo (tan válidamente como lo hace la expresión) «el caballo». Así, pues, aunque «el negro» y «el caballo» tienen sentidos diferentes, ellos pueden tener el mismo referente en un contexto particular como el ya considerado. De manera similar, cuando el santo dijo que «el justo debe vivir por la fe», estaba usando «el justo», que es la expresión de una cualidad, para referir a substancias —en este caso, personas—.